

Pensamientos de Torá y Cabalá V

BERESHIT

El Bahir (Siglo XII), es uno de los clásicos cabalísticos más importantes, posiblemente el que más, antes de la irrupción del Zohar. Es atribuido a Rabí Nejuniah ben HaKanah, un sabio talmúdico y doctor en las artes místicas en el siglo I. Es el maestro que enseña los Hejalot, el ascenso a los palacios celestiales, y de él nos ha quedado la oración místico-mágica del Ana BeJojaj.

Del Bahir dice por ejemplo el Ramak, Rabí Moshé Cordovero: *“Las palabras de este texto son resplandecientes (bahir) y brillantes, pero su resplandor puede cegar el ojo”*¹.

En sus primeros párrafos el Bahir diserta sobre la primera palabra del Génesis: Bereshit, y su primera letra, la Bet.

Así, se pregunta:

3. *¿Por qué la Torah comienza con la letra Bet? Para que empiece con una bendición (Berajá).*

Cómo sabemos que la Torah es llamada bendición? Porque está escrito (Deuteronomio 33,23): “Lleno de la bendición de Dios, posee el Mar y el Sur”.

El Mar no es otra cosa que la Torah, como está escrito (Job 11,9): “Es más ancha que el mar”.

¿Cuál es el significado del versículo: “Está lleno de la Bendición?” Significa que siempre que encontremos la letra Bet ésta indica una bendición.

...

La palabra “principio” (Reshit) no es otra cosa que la Sabiduría. Por tanto está escrito (Salmos 111,10): “El principio es la sabiduría, el temor de Dios”.

La sabiduría es una bendición. Por tanto está escrito: “Y Dios bendijo a Salomón”. Y además está escrito (I Reyes 5,26): “Y Dios le dio a Salomón sabiduría”.

Ya hemos discutido sobre varios de estos aspectos en los escritos anteriores. Ahora nos interesa centrarnos en el concepto de *bendición*.

Nos fijamos en la forma de la letra Bet (ver figura). Vemos que consta de dos trazos horizontales y uno vertical que los une. Podemos interpretar estos tres trazos como 3 Vavim, tres letras Vav². La letra Vav, número 6, significa gancho, conjunción; y además es un factor integrador de las seis dimensiones que sellan un espacio místico (el cubo del espacio).

Tenemos así dos planos: un plano superior horizontal (es decir, autónomo), arquetípico, atemporal, celeste, y un plano horizontal inferior (idem), fenoménico, espacio-temporal, terrestre; y la unión entre ambos. Ese es el trazo vertical, el canal que une lo *superior* con lo *inferior*, el canal del descenso de la Berajá. La bendición en esencia es la unión del cielo con la tierra.

No sólo dentro de los mundos creados. La Bet de Bereshit, primera letra de la Torá, apunta a un significado más profundo, a la fuente última de la berajá. Esta Bet es

¹ Citado de la introducción del comentario al Bahir de Aryeh Kaplan.

² Vemos, además, que tres Vavim suman 3x6=18, que significa JaY, Vida. Está incluido en el Nombre de Dios: El Jay, el Dios Vivo.

la interfaz (interface) entre la manifestación (que empieza – Reshit – en Jojmá), y lo inmanifestado (Kéter, Ensof, Ayin). Antes de la Bet está la Alef, de la que depende.

Interfaz es lo que conocemos en inglés como *interface* (“superficie de contacto”). En informática, se utiliza para nombrar a la conexión funcional entre dos sistemas, programas, dispositivos o componentes de cualquier tipo, que proporciona una comunicación de distintos niveles permitiendo el intercambio de información³.

No sólo comunicación. También tiene el aspecto de actuación. E incluso de lugar en donde suceden los procesos implicados.

La Bet-Sabiduría es entonces el vínculo y superficie funcional de contacto entre el Creador y la creación. Es llamada Pensamiento Divino porque es el vehículo que contiene el potencial para todas las cosas. Es también la Casa de Dios en el aspecto que de que Él se implica directamente en la creación desde dentro.

Seguimos con el Bahir:

17. Rabí Amorai se sentó y expuso:

¿Por qué está la letra Alef al principio? Porque estaba antes que nada, incluso que la Torah.

18. ¿Por qué la sigue la Bet? Porque iba primero.

¿Por qué tiene una cola? Para señalar el lugar de donde procedió. Algunos dicen desde donde se sustenta el mundo.

La Creación es el mundo de la Bet. La Creación empieza con el impulso de Jojmá que es gestado por Biná como Reshit, como un punto en expansión, como la singularidad de un Big Bang en términos modernos (El punto de Gran Explosión es el puntito – o estrella en la segunda figura – gramaticalmente conocido como Daguesh).

Antes de la Creación tenemos el mundo de la Alef, del Ayin (la Nada), del En Sof (Infinito; Ayin Sof), del Or En Sof (la Luz Infinita; Avr Ayin Sof), de Eheieh Asher Eheieh (Ahyh Asher Ahyh; Yo Soy quien Yo soy), de Ejad (Ajd; el Uno), de Ahavá (Ahh; Amor). La Alef es el aspecto de vacío Divino “previo” a la Creación (aunque permeándola íntimamente en todas sus dimensiones).

La letra Bet (ver imagen) es una letra cerrada por tres lados y abierta por la izquierda, el sentido de la escritura, el sentido del despliegue de la Creación. Sin embargo, el segmento inferior tiene un pequeño trazo o cola hacia la derecha, que se adentra en el terreno incartografiado de Dios-Infinito-Absoluto.

Como dice el Bahir, ese trazo señala *el lugar de donde procedió*, pero no sólo. Es la conexión viva y actuante con el mundo de la Alef, que es *desde donde se sujeta el mundo*.

De Dios se dice que es inmanente y trascendente a un tiempo: Sovev kol almin u memalé kol almin, rodea todos los mundos y llena todos los mundos.

Está escrito: Kadosh, Kadosh, Kadosh YHVH Tsebaot, meló jol haÁrets Kevodó. Santo, Santo, Santo YHVH Tsebaot, toda la Tierra está llena de su Gloria. (Isa 6:3).

Santo significa “separado”, es decir, trascendente a los tres mundos creados (la triple kedushá). Pero “Toda la Tierra está llena de su Gloria”, su Shejiná, su Presencia

³ De Wikipedia.

inmanente que todo colma. Como también se dice: Leit atar panui minei, no hay lugar vacío de Él (Tikkunei Zohar, Tikkun 57, fol. 91a. 42.)

Por un lado nada existe sino Dios: Aní YHVH veEn Od⁴, Yo soy YHVH y no hay otro (Isa 45:5). Por otro lado: Meló jol haÁrets kevodó, Toda la Tierra está llena de su Gloria (Isa 6:3). Esta es la dualidad esencial aparente (desde el punto de vista de los ⁵mundos creados, que viven en la Bet. No hay dualidad para Alef).

Y como dice Kaplan en su comentario al Bahir:

El concepto a partir del cual Dios “llena todos los mundos” se indica por la palabra “Bendición”. Siempre que Dios revela Su Esencia en algo, se dice que lo “bendice” y por tanto el versículo dice que “el relleno es la bendición de Dios”.

Dicho de otro modo: la bendición es la Presencia de Dios en los mundos creados. Bet es Casa (Bayit). Al crear, Dios se construye una casa para poder morar en ella. El Pensamiento de la Creación es la Bendición.

Y el Pensamiento de la Creación se plasma en el Nombre de Dios. Recordamos que el Yehí Or (232), Hágase la Luz, la Palabra de la Creación, es la expansión del Nombre de Dios en los cuatro mundos (ver Pensamientos I y después). Y está escrito: Dios es Uno y su Nombre es Uno. Dios y su Nombre son Uno. No hay discontinuidad. No hay separación. Donde está el Nombre, ahí está Dios, completamente.

De las bendiciones que aparecen en la Torá hay dos textos significativos:

El primero es la bendición de Isaac a Jacob (Gen 27: 28-29) que dice:

“Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que YHVH ha bendecido;

²⁸ *HaElohim te dé del rocío del cielo,*

Y de las grosuras de la tierra,

Y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ *Sírvante pueblos,*

Y naciones se inclinen a ti;

Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,

Y benditos los que te bendijeren.”

Aparentemente, se trata de una bendición puramente mundana. Pero nada es literal en la cabalá, la interpretación profunda de la Torá. Así, por ejemplo, el rocío del cielo es un símbolo de la Luz Infinita. Dice el Zohar: Por el rocío que destila del cerebro del Anciano de los Días los muertos resucitarán en el Mundo Futuro.

Dejando a un lado el significado literal, nos interesa ahora fijarnos en que este texto (desde “HaElohim” hasta “bendijeren”) tiene exactamente 26 palabras – el valor numérico del Nombre de Dios, YHVH – y 111 letras, que es, además de la exaltación de

⁴ Yo soy YHVH el Ayin y la Consciencia, si consideramos la Vav de Od como vocálica.

⁵ Necesitamos aprender a vivir en ambos mundos. Mediante nuestra Chispa Divina tenemos conexión con lo Absoluto.

la unidad en las unidades, las decenas y las centenas, el valor numérico de la letra Alef extendida: $ALP = 1 + 30 + 80 = 111$

Se bendice (Bet) con el Nombre de Dios y enraizando directamente en la Unidad (Alef).

Recordamos (Pensamientos I) que la palabra HaBeRaKhaH, Haberajá, la Bendición, suma 232, lo mismo que el conjunto de las cuatro expansiones del Nombre de Dios (y como hemos mencionado antes, el valor numérico de Yehí Or)

$$YVD HY VYV HY = 72$$

$$YVD HY VAV HY = 63$$

$$YVD HA VAV HA = 45$$

$$YVD HH VV HH = 52$$

$$\text{Total} = 232$$

Siempre la Bendición nos remite al Nombre de Dios. Es la Presencia Divina la que bendice.

El segundo texto es la llamada bendición sacerdotal, la bendición de los Kohanim (Deut 6:24-26):

²² *YHVH habló a Moisés, diciendo:*

²³ *Habla a Aarón y a sus hijos y díles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:*

²⁴ *YHVH te bendiga, y te guarde;*

²⁵ *YHVH haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;*

²⁶ *YHVH alce sobre ti su rostro, y te conceda la paz.*

²⁷ *Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.*

En hebreo transcrito (24-26):

Yevarejejá YHVH veyishmereja

Yaer YHVH panav eleja vijuneka

Yisá YHVH panav eléja veyasem lejá shalom

En este caso tenemos 15 palabras y 60 letras. Se da una relación uno a cuatro, 1:4, $15 \times 4 = 60$. Es decir, tenemos el Uno frente al Cuaternario, siendo éste – cómo llevar el cuaternario de la multiplicidad de vuelta a la unidad – uno de los temas recurrentes de la estructura del discurso bíblico. (Retornaremos a él al hablar del Gan Eden, el Jardín del Edén)

Lo interesante, además, es que nuevamente bendecimos con el Nombre de Dios (“Él y su Nombre son UNO”), lo cual está explícitamente establecido en el versículo 27:

²⁷ *Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.*

¿De qué Nombre se trata? En este caso de la formulación del Tetragrama en el Nombre de 12 letras, que consiste en tres veces el Nombre: YHVH YHVH YHVH (YHVH malaj YHVH mélej YHVH yimloj leolam vaed: El Eterno reinó, el Eterno reina, el Eterno reinará por siempre jamás).

Según el Zohar, este Nombre fue transmitido al profeta Elías y mediante él alcanzó la inmortalidad.

Así, leemos:

Ahora comprendemos lo que ocurrió a Elías: “Había un viento fuerte que rompía las montañas, pero el Señor no estaba en el viento”, porque este nombre no se hallaba en él, pues Shadai preside sobre él a través de la naturaleza mística de Tohu.

“Después del viento hubo un temblor, pero el Señor no estaba en el temblor”, pues sobre él preside el nombre Tsebaot, a través de la naturaleza mística de Bohu, que es llamado “temblor” (raash), porque tiembla continuamente.

“Después del temblor hubo un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego”, porque sobre él preside el nombre Elohim desde el lado de la oscuridad.

“Y después del fuego hubo una pequeña voz silenciosa”; y aquí, por último, se encontró el nombre YHVH.

Hay en este versículo cuatro cláusulas correspondientes a las cuatro llamadas “secciones del cuerpo” y “miembros” que, siendo cuatro, son resolubles en doce. Aquí, también, está el grabado nombre de doce letras que fue transmitido a Elías en la cueva.

“Y pondrán mi Nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré”.

¿Qué significa poner el Nombre? Más allá de un significado metafórico, interpretamos que quiere decir utilizar el Nombre de Dios sobre la estructura corpórea, lo cual es de eficacia directa: “Y yo los bendeciré”.

Lo grandioso de la Cabalá es como ata en un nudo único todos los planos del Ser. Nosotros, los humanos, tenemos presencia en todos los mundos y podemos unificarlos con conciencia. Estamos hablando de bendición en un nivel muy abstracto, pero la bendición llena – puede llenar – todos los aspectos concretos de nuestra vida.

Seguimos con el Zohar (Comentario Sulam de R. Yehudá Ashlag):

EL NOMBRE YOD-HE-VAV-HE tiene cuatro segmentos, ES DECIR CUATRO LETRAS, que significan las partes del cuerpo humano y ciertos miembros – es decir, los miembros que son cuatro que pueden tornarse doce. Aquí está EL SECRETO DE el Nombre que consiste En doce letras, que fue dado a Elías cuando estaba en el interior de la cueva. ESTO ALUDE A LOS TRES NOMBRE YOD-HE-VAV-HE. CADA UNO CONSTA DE CUATRO LETRAS, LO QUE JUNTAS DA UN TOTAL DE DOCE. Y ESTE NOMBRE, CON SUS DOCE LETRAS, APARECE EN EL CUERPO HUMANO. EL PRIMERO APARECE EN LA CABEZA: JOJMÁ, BINÁ Y DAÁT; EL SEGUNDO EN EL CUERPO, DESDE ARRIBA HASTA EL OMBLIGO: JÉSED, GUEVURÁ Y TIFÉRET; EL TERCERO DESDE EL OMBLIGO HASTA ABAJO: NÉTSAJ, HOD Y YESOD. CADA PARTE DEL CUERPO ES DIVIDIDA EN OTRAS CUATRO PARTES, LO QUE SUMA DOCE.

Y esto lo formulamos en una meditación que podemos hacer continuamente. De hecho, trabajamos esta práctica de dos maneras cuya descripción podemos ver en las imágenes que acompañan este texto.

Sólo una observación: cuando asumimos el Nombre estamos asumiendo en nosotros el Árbol de la Vida. Nosotros somos el Árbol de la Vida (es decir, no estamos

frente a él). Por lo cual, si nos damos la vuelta, vemos que el pilar de la derecha está ahora a la izquierda, y viceversa.

Que esto no sea una fuente de confusión. Si estamos acostumbrados a otra distribución (es decir, hemos condicionado nuestra conciencia a operar de ese otro modo), simplemente invertimos la lateralidad en la práctica para conformarla con nuestra costumbre.

Y lo que empieza con una bendición – la bendición de la Torá – termine del mismo modo:

Baruj umeboraj shemó shel jai haolamim.

Bendito y bendecido sea el Nombre de la vida de los mundos.

Baruj haShem!